

Daniel Kersfeld

Universidad Nacional Autónoma de México

Bolcheviques en Ecuador: Un abordaje en torno a los orígenes del Partido Comunista Ecuatoriano

Abstract: The Communist Party of Ecuador has a complex history, particularly in its early stages. Concerning the Socialist Party, the dispute was installed from the beginning about the relationship with the Comintern, rejected by a large group of party leaders. Ricardo Paredes played a major role in strengthening the relationship with Moscow in an attempt that was not known by the whole party. The mandates given by the Comintern forced the party to realize different policies that favored ideological purity, but at the same time, contributed to isolation from the masses. A major challenge for the Ecuadorian left party was the regional isolation and the scarce contacts with other South American revolutionary organizations. This process of party building culminated in 1931 in the recognition of the Communist Party of Ecuador as a formal member of the Comintern.

Preludios y primeras disputas

Más allá de los antecedentes que marcaron el surgimiento de la clase obrera ecuatoriana como un actor con peso propio y creciente poder autonómico en sus propias demandas, el mundo de las izquierdas reconoce diversos momentos y circunstancias que coadyuvaron en la progresiva estructuración de un espacio político prácticamente virgen hasta el momento y que, en principio, había sido abordado desde la vertiente más radical del movimiento alfarista. Por otra parte, la tradición anarquista, conjugada con diversas expresiones del socialismo utópico y del protomarxismo, posibilitó también dicha conformación ideológica que, sobre todo, alcanzaría su plenitud a partir de principios de la década del '20 y sobre todo, luego de la masacre obrera concretada en Guayaquil en noviembre de 1922.¹ Con todo, para la aparición del comunismo de raigambre leninista, habría que esperar todavía algunos años, no sólo hasta que la clase obrera ecuatoriana alcanzara un mayor desarrollo, sino hasta que se comenzaran a delinear aquellas redes de intelectuales y políticos a nivel nacional e internacional que posibilitarían la circulación de ideas, de publicaciones y, particularmente, de dirigentes y activistas. Finalmente, la Revolución Juliana, concretada el 9 de julio de 1925 con una impronta deliberadamente socializante y sumamente crítica respecto a la corrupción imperante en el sistema gubernamental, había operado como un catalizador para el posterior surgimiento de la versión ecuatoriana del comunismo.

Una de las primeras experiencias socialistas en el Ecuador se produciría a partir de septiembre de 1924, cuando un grupo de jóvenes intelectuales que habían participado en la última campaña presidencial a favor del coronel Juan Manuel Lasso decidieron constituirse como un espacio político propio. El Grupo Antorcha surgió así con la misión de organizar el Partido Socialista ecuatoriano: en sus filas se encontraban, entre otros, César Carrera Andrade, Néstor Mogollón, Leonardo Muñoz, Delio Ortiz, Julio Peñaherrera, Gonzalo Pozo,

¹ Ver: Alexei Páez: Los orígenes de la izquierda ecuatoriana, Quito, Abya-Yala, 2001.

Hugo Alemán Fierro, Augusto Arias y Ángel Modesto Paredes. Como principal inspirador de este punto de encuentro fungió el joven médico Ricardo Paredes, quien se constituiría en la figura más representativa del comunismo ecuatoriano por los próximos cincuenta años.²

Sin embargo, y en el contexto internacional, la situación en Ecuador viviría un vuelco particular a partir de la llegada del diplomático mexicano Rafael Ramos Pedrueza quien, a la par de su labor como encargado de negocios, se dedicaría a la difusión del pensamiento marxista y a la conformación de los primeros núcleos comunistas en el país. El 22 de septiembre de 1925 su predicamento vería el éxito al fundarse la Sección Comunista de Propaganda y Acción "Lenin", concebida como "Sección Comunista de la República del Ecuador", interesada en afiliarse a la Comintern pero también a la sección mexicana, de la que se sentía naturalmente tributaria.³ Los miembros originales de esta organización fueron "los Señores Alberto Suárez Dávila de profesión Ing. Civil, Pablo Charpantier de profesión Ing. Civil, Fernando Chávez de profesión Profesor Normalista de Instrucción Primaria, Timoleón Jácome de profesión Ingeniero Electricista, Juan F. Karolys de profesión Contabilista Dactilógrafo, Luis Anda Rumazo de profesión periodista y Manuel Eduardo Rumazo de profesión Tipógrafo". Según el primer punto de su Acta Fundacional, el principal propósito de la Sección Lenin era el de "Constituir en la República del Ecuador la Sección del Partido Comunista".⁴

La exposición prontamente alcanzada por Ramos Pedrueza le jugaría en contra cuando, el gobierno mexicano comenzó a sufrir presiones recurrentes por parte de Washington para retirar al diplomático de su puesto. En octubre de 1925, el representante de México abandonó el Ecuador dejando al Grupo Lenin sin su principal ideólogo e inspirador: con todo, y antes de su alejamiento, alcanzó a informar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acerca de las actividades de esta sección.

La labor de este diplomático, junto con el apoyo brindado por el Partido Comunista de México, fueron elementos de fundamental importancia para que la Unión Soviética reconociera a este primer núcleo marxista como filial ecuatoriana de la Comintern. Moscú le dio a la joven organización el rango de "partido simpatizante" proponiéndole como principal objetivo la unidad de todos los comunistas ecuatorianos en un único partido de base nacional. A partir de los mecanismos habituales se decidió, asimismo, que la admisión completa se produjera en el siguiente congreso de la Comintern, por lo que en noviembre de 1927 se invitó al comunismo ecuatoriano a enviar delegados al encuentro que debía tener lugar en Moscú un año más tarde.⁵ Sin embargo, y pese al interés generado en Moscú, la primera Sección Comunista pronto dejó de existir sin obtener un mayor reconocimiento por parte de la Comintern, en tanto que la salida de Ramos Pedrueza de Ecuador privó a los comunistas ecuatorianos no sólo de un puente privilegiado con la Unión Soviética, sino también del contacto directo con el PCM.

² Germán Rodas: Ricardo Paredes. El médico que se formó bajo la huella de la Revolución Juliana, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional, 2011.

³ En este sentido, en el punto N° 6 de su Acta Fundacional se proponía "Nombrar Comisario y Representante General de la Sección Comunista de Propaganda y Acción Lenin, investido en amplios poderes, al señor don Rafael Ramos Pedrueza, ante la Tercera Internacional de Moscú de la República de los Soviets Rusos y ante la Sección Comunista de la República de los Estados Unidos Mexicanos". In: Partido Comunista del Ecuador (PCE): VIII Congreso del Partido Comunista del Ecuador, Guayaquil, Editorial Claridad, 1968. In: Marc Becker, Marc's House of Knowledge <http://www.yachana.org/ecuador> (consultado el 22 de junio de 2012).

⁴ Ibid.

⁵ RGASPI, f. 495, op. 67, d. 2, l. 2. Citado: Víctor Jelfets y Lazar Jelfets: Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional. In: *Revista Izquierdas* 3 (2010), 6, pp. 1-15.

Por medio de una asamblea nacional realizada en Quito, el Partido Socialista tuvo su fundación el 16 de mayo de 1926 a partir de una lenta labor de fusión e integración por parte de los distintos grupos y núcleos de izquierda distribuidos por todo el país.⁶ La toma de la hacienda Guachalá, en Cayambe, por el movimiento indígena, había operado como un aliciente desde principios de ese mismo año para la progresiva fusión de círculos intelectuales y grupos obreros. En este sentido, y “Hasta mayo de 1926 ya estábamos organizados en distintas ciudades y zonas: en Cuenca, en Loja, en Otavalo, en Ambato; en Tulcán se había organizado el Grupo ‘La Reforma’; en Ibarra el Grupo ‘Lenin’; en Riobamba, ciudad donde nació Ricardo Paredes, el denominado Partido Socialdemócrata; el Grupo ‘28 de Marzo’ y la Asamblea Socialista en Guayaquil”. Fue inevitable, por otra parte, que en dicha reunión fundacional afloraran las tendencias ideológicas presentes en los diferentes grupos constitutivos, desde la línea liberal a la comunista, en los que además había un claro predominio de intelectuales y de voceros de las clases medias, antes que de obreros, los que salvo por los gráficos, tuvieron una presencia minoritaria.⁷ En este proceso, finalmente, se produjo la decantación de dos tendencias: la “socialdemócrata” y la “marxista”, representada por el Grupo Lenin.

Finalizado el encuentro fundacional se eligió la primera dirección partidaria, la que quedó conformada del siguiente modo: el poeta César Carrera Andrade, en representación de la provincia del Carchi; Pablo Charpentier, ingeniero, por Imbabura; Emilio Uzcátegui, profesor, en representación de la Provincia de Pichincha; el abogado Juan Genaro Jaramillo, por la provincia de León; por Tungurahua, el obrero tipógrafo César Andrade; Ricardo Paredes, médico, por Chimborazo; Hugo Moncayo, intelectual, por la provincia de Bolívar; Adolfo Símons, periodista que llegaría a ser director del periódico *El Telégrafo* de la ciudad de Guayaquil, por la provincia del Guayas; el abogado Gregorio Cordero León, por el Azuay; por la provincia del Cañar, el poeta Jorge Carrera Andrade; por Loja, Ángel Modesto Paredes, hermano de Ricardo Paredes; Luis Anda Rumazo, profesor de enseñanza secundaria, por la provincia de El Oro; por Los Ríos, Segundó Dávila Castro, también profesor; por Manabí, el griego Evangelista Priftes (un compañero comunista de nacionalidad griega que vino al país y luchaba muy decididamente por sus concepciones comunistas); por Esmeraldas, Luis F. Chávez, abogado; y por el Oriente, el librero Leonardo J. Muñoz. Cabe mencionar que varios de los representantes eran de tendencia comunista, como Ricardo Paredes, César Endara, Emilio Uzcátegui y Pablo Charpentier, entre otros.

Después de la celebración de la Asamblea fundacional, y auspiciada por el flamante Partido, se reunió una Conferencia Sindical a la que concurrieron 14 organizaciones obreras. Esta Conferencia nombró un Comité Pro Congreso Obrero Nacional encargado de unificar a todas las organizaciones pero que, sin embargo no pudo cumplir con su misión, intensificando además la ausencia de cohesión gremial. A fines de ese mismo año, se emprendió la campaña Pro Frente Único Obrero a fin de establecer lazos más firmes y duraderos con el movimiento trabajador ecuatoriano.

⁶ En dicha Asamblea se establecieron los siguientes objetivos a alcanzar por la flamante estructura socialista: “1. El Socialismo integral o comunismo. 2. Abolición de la propiedad privada. 3. Organización de la sociedad por funciones. 4 Igualdad completa entre todos los ciudadanos. 5. Abolición del régimen del salario. 6. Creación de la Patria Universal. 7. Abolición de las clases sociales”.

⁷ En conclusión, y según César Endara, “este I Congreso — a mi entender — no tuvo una fisonomía propia de un Partido al que podría denominarse *bolchevique* (pese a nuestra participación como Grupo Comunista y de la presencia de delegados obreros que representamos el 17% del total de delegados del Congreso)”.

La doble cara de la izquierda ecuatoriana

Apenas creada la nueva organización, iba a adoptar una característica bifronte que, de hecho, se mantendría hasta su posterior ruptura algunos años más tarde: en el socialismo conviviría una práctica pública que, en algunos casos, se contrapondría al desempeño privado de sus líderes comunistas, fundamentalmente, en lo que tuviera relación con la afiliación a la Comintern, iniciativa siempre riesgosa ante el temor a la posible ruptura del partido.⁸ Fue así como, pese a tener mayoría en la asamblea fundacional, el sector marxista prefirió no insistir públicamente en el acercamiento a la Unión Soviética, medida todavía resistida dentro del partido, optando en cambio por realizar dicha afiliación de manera secreta, asumiendo los riesgos que esta acción podría generar, sobre todo, a partir de la labor encabezada por Ricardo Paredes como principal líder local y referente internacional del socialismo ecuatoriano. En función de esta separación, se creó un "Partido Comunista" de manera clandestina, dentro del Partido Socialista desconocido incluso por aquellos dirigentes de izquierda que no consideraban oportuna la creación de una organización de esta naturaleza.⁹

La controversia finalmente fue instalada cuando en las notas referentes a la asamblea fundacional del PSE se menciona que "En la sesión de clausura se ha olvidado de añadir una de las resoluciones de la Asamblea, la que se refiere a la adhesión del Partido a la Tercera Internacional de Moscú, que fue propuesta por el camarada Secretario General y aprobada por unanimidad": ¿podía ser simplemente "olvidado" un hecho de estas características, incluso cuando la decisión de incorporarse a la Comintern fue "aprobada por unanimidad"?¹⁰ Por su parte, y recordando lo sucedido por aquella época, César Endara, mencionaba que como "no se pudo conseguir una mayoría que hubiese permitido decidir nuestra adhesión a la Internacional Comunista, (...) el Congreso resolvió a último momento lo siguiente: La Resolución aprobada en la sesión de clausura en la que se demandaba la adhesión a la Internacional Comunista, facultó al Consejo Central Ejecutivo Socialista que, previa la aprobación de la Mayoría de los Consejos Provinciales, debía resolver si el Partido debía o no adherirse a la Internacional. Esta disposición se cumplió posteriormente, cuando, en mis funciones de Secretario General del Consejo Central (en 1928), dirigí una Circular a todos los Consejos Provinciales consultándoles sobre el particular, a lo que respondieron dando su aprobación. (En consecuencia, y) después de dirigida la circular y con la aprobación de los diferentes Comités Provinciales del país, resolvimos adherirnos a la Internacional Comunista, solicitud que fue aceptada en el Sexto Congreso de la Internacional realizada en Moscú".

Paredes finalmente estableció contacto con Moscú bajo la denominación de "Secretario del Interior del Partido Comunista Ecuatoriano". En este mismo sentido, y en la búsqueda de apoyos internacionales, más aún luego del distanciamiento sufrido con el PCM y con la

⁸ Según César Endara, "creíamos nosotros que lo necesario era darle esa fisonomía revolucionaria con la creación de un Partido Comunista, aunque con el nombre de Partido Socialista. (...) Nosotros planteamos la tesis de la adhesión a la *Internacional Comunista*".

⁹ En una carta escrita por Paredes con fecha del 18 de octubre de 1926, se planteaba así que "El Partido Comunista Ecuatoriano, es aún de carácter ilegal por eso hemos optado por trabajar dentro del partido Socialista, en cuyo Consejo Central dominamos los comunistas, para de ahí hacer propaganda comunista. Hemos logrado que la Asamblea Nacional Socialista pida la adhesión a la Tercera Internacional y creemos que después de poco podremos realizar un solo y fuerte Partido Comunista". (Partido Comunista del Ecuador 1968, pp. 160-61).

¹⁰ Como señala Marc Becker, se trata de "an unnumbered page inserted into some copies of: Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), Labores de la Asamblea Nacional Socialista y Manifiesto del Consejo Central del Partido (16-23-Mayo), Quito, 1926 (Guayaquil: Imp. "El Tiempo", 1926) declaring that the assembly voted to seek affiliation with the Comintern".

permanente falta de atención por parte del Partido Comunista de Argentina, es que desde el Ecuador se solicitó el apoyo del PC de Francia a fin de profundizar los contactos con la Unión Soviética.

El Partido Socialista ecuatoriano comenzó a constituirse como expresión de una izquierda amplia y, sobre todo, diversa en sus horizontes, sus tácticas y sus estrategias. Como organización, fue fuerte en su capacidad para aglutinar a todos aquellos quienes se reivindicaban como pertenecientes al amplio mundo de la izquierda, desde los liberales con tendencia alfarista a los marxistas en busca de su propia consolidación partidaria. Sin embargo, esta amplitud se constituyó también en su más severa limitación ya que tal variedad de tendencias y líneas de acción terminó por obstaculizar su desempeño político y, de ese modo, por generar un inmovilismo en su acción que terminaría por tensionar su propia conformación. La formación de un partido comunista y su entrada formal a la Comintern se había convertido en el punto determinante para obstaculizar cualquier intento divisionista al interior del socialismo ecuatoriano: de ahí el viaje de Ricardo Paredes a Moscú en 1927 para participar en los festejos por el décimo aniversario de la Revolución Rusa, objetivo que en realidad encubría su interés en estrechar los vínculos con la comandancia soviética y sin que la dirección socialista del partido ecuatoriano estuviera enterado de ello.¹¹

Con todo, el control de la izquierda radical en la dirección partidaria favorecieron la búsqueda de la adhesión formal a la Comintern a partir de marzo de 1928.¹² El delegado del partido en Moscú, Ricardo Paredes, justificó a través de la siguiente misiva, la importancia de tal adhesión: “Como representante del Partido Socialista Ecuatoriano ante el VI Congreso de la Internacional Comunista, pido la admisión del Partido Socialista Ecuatoriano como Sección de la Internacional Comunista. El Partido Socialista Ecuatoriano fundado en 1926 con un programa ideológico comunista semejante al de la Internacional Comunista decidió en su primer congreso de 1926 pedir la admisión dentro de la Internacional Comunista, para luchar dentro de sus filas, por el triunfo de la Revolución Proletaria, por la instauración del Comunismo”.¹³

Lo inusual del caso ecuatoriano estaba dado, de este modo, por el pedido simultáneo del PSE y del PCE para ingresar al círculo de la Internacional Comunista, teniendo en cuenta que, además, tanto la estructura partidaria como la dirección de las dos organizaciones era la misma, centralizadas ambas en la figura de Enrique Terán.¹⁴ Ricardo Paredes se vio en la necesidad de articular un discurso que pudiera validar las dos solicitudes. En este sentido, y si pretendió justificar el pedido del PSE afirmando su fundación en 1926 con un programa similar al de la Comintern y con una finalidad expresa en el “establecimiento del

¹¹ Jeifets/Jeifets, Los orígenes.

¹² Para ello, ver la carta del 12 de marzo de 1928 en la que “el Partido Socialista Ecuatoriano, por intermedio de los suscritos, Miembros del Consejo Central del Partido, solicita la adhesión al Partido Comunista (III Internacional)”. Dicha misiva lleva las firmas de los siguientes dirigentes comunistas: “Dr. Alejandro Maldonado, Director de la Sesión; César Endara J., Secretario General; Juan F. Karolys, Secretario de Actas E. A. Terán, Secretario del Exterior” (Muñoz Vicuña, 1986, p. 91).

¹³ Elías Muñoz Vicuña: Temas obreros, Guayaquil, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil (Biblioteca de autores ecuatorianos, 62), p. 95. In: Marc Becker: Marc's House of Knowledge, <http://www.yachana.org/ecuador> (consultado el 22 de junio de 2012).

¹⁴ “En la sesión anterior sin merecerlo me nombraron Secretario General del Partido Socialista, así que hoy día ambos partidos están bajo mi función, lo cual mirado con el espíritu comunista y con la táctica que nos habíamos propuesto, es un triunfo conseguido por un largo trabajo. (...). Procuraré llevar al Partido hacia la izquierda ya que estamos adheridos (a la Comintern)”. Carta de Enrique Terán a Ricardo Paredes del 17 de marzo de 1928. Ver: Muñoz Vicuña, Temas obreros, pp. 93-94.

Comunismo”, por otra parte, defendió la afiliación del PCE señalando que desde su creación en 1925 ya había sido declarado como un “grupo simpatizante”, por lo que únicamente le restaba su admisión oficial.

Podrán entenderse las vacilaciones en Moscú sobre este tema al interpretarse que aunque era en el socialismo donde se encontraba el más importante anclaje social, era en cambio en el grupo comunista donde se hallaba la pureza ideológica y la fidelidad hacia la Unión Soviética, si bien este último sector tenía la acusación de comportarse más como una secta que como un verdadero núcleo de acción política. Sin embargo, en ningún momento se propuso la disolución del PSE: por el contrario, se dejó en libertad a sus dirigentes para que eligieran si querían mantener su estructura partidaria como una organización reformista, afiliada incluso a la Comintern, aunque reservando siempre al PC el carácter de representante “oficial” de Moscú en Ecuador.

Ecuador en el VIº Congreso de la Comintern

La labor de Paredes en el contexto del VIº Congreso de la Comintern se centró en el fortalecimiento del Partido Comunista del Ecuador a partir de la entrada simultánea del PSE y del PCE a la órbita de Moscú.¹⁵ La situación excepcional del comunismo ecuatoriano mereció el análisis directo por parte del Presidium de la Comintern, ya que la aprobación conjunta de ambas organizaciones iba directamente a contramano de la rigurosidad cada vez mayor que se aplicaba en el ámbito soviético en tiempos de la lucha de “clase contra clase” y, más aun, si se incorporaba a un partido como el socialista, cada vez más defenestrado por su posición “oportunista”, y crecientemente calificado como “socialfascista”.¹⁶ En el fondo de tan extraña decisión por parte de Moscú primaban dos razonamientos, ambos igualmente válidos. Por una parte, la creencia en Ecuador como un país con una importante potencialidad revolucionaria, pese a que el proceso posterior a la Revolución Juliana había perdido intensidad e incluso, su gobierno se había acercado a Washington, en un sentido similar al gobierno nacionalista y revolucionario de Plutarco E. Calles en México. Por otra parte, y de manera casi opuesta al anterior razonamiento, se encontraba la certeza de que pese a la coyuntura más o menos explosiva en la que se podría encontrar, en realidad, poco importaba un país como Ecuador dentro del contexto revolucionario latinoamericano y mucho menos mundial: en este sentido, el carácter puramente experimental de contar al mismo tiempo con el socialismo y con el comunismo ecuatoriano en la Comintern no afectaba demasiado el grado de pureza ideológica que se venía imponiendo en esta entidad en los últimos tiempos.

Por uno y otro motivo, Ecuador revelaba una excepcionalidad a los cánones leninistas, permitida en suma por la lejanía geográfica y cultural con la Unión Soviética.¹⁷ Así, la aprobación a la entrada del Partido Socialista dentro de la Internacional Comunista era vista, más bien, como un artilugio estratégico, dada la escasa inserción de los comunistas en la vida social ecuatoriana: tal como Paredes alcanzó a plantear, la intención era servirse del aparato socialista no sólo para que el PCE pudiera adueñarse de la dirección del partido, sino también para conquistar a las masas a partir del trabajo que previamente venía

¹⁵ De hecho, en el planteo de Paredes existía la suposición de que la revolución juliana de 1925 se había desvirtuado en su finalidad socialista debido a la inexistencia de un partido comunista sólido capaz de mantener el rumbo y de afianzar el proceso de transformación.

¹⁶ En este sentido, el principal interlocutor de Paredes en Moscú era Jules Humbert-Droz, hombre de confianza de Nicolai Bujarin y, desde su cargo de Jefe del Secretariado Latino del Comité Ejecutivo de la Comintern uno de los principales artífices de la política de la Comintern en América Latina.

¹⁷ Muñoz Vicuña, Temas obreros, p. 97.

elaborándose desde el PSE. Los nuevos criterios del “Tercer Período”, y la suposición en la inminencia de una coyuntura revolucionaria, de aniquilamiento total del sistema capitalista, tornaron además en urgente el recambio de la estructura socialista por la comunista, un proceso que además debía llevar a la radicalización del incipiente movimiento obrero ecuatoriano.

Las recomendaciones brindadas desde Moscú se asemejaron a la receta clásica del comunismo que, con una estrategia clara, se prepara para la revolución: en este sentido, se aconsejó al PCE la disolución dentro del Partido Socialista. Antes que la claudicación del marxismo, se pretendió con esta medida la intervención de los militantes leninistas en los diversos ámbitos de trabajo del PSE para de ese modo avanzar en el trabajo ideológico y en la cooptación de nuevos cuadros y adherentes, en su mayoría, provenientes del reformismo. Por otra parte, y en caso de continuar existiendo, el PSE convertido a estas alturas en un partido satélite, se encargaría de reafirmar la estrategia revolucionario del comunismo ecuatoriano a través de una política moderada y de trasvasamiento de aquellos militantes más aguerridos y mejor preparados. Como era natural en estas circunstancias, para llevar adelante esta compleja estrategia, a contrapelo de los dictados comunistas de la época, se apeló al secreto y a la reserva, impidiéndose así que la proyección del comunismo en Ecuador alcanzara un verdadero estado público y de debate interno.¹⁸

Moscú en Ecuador

Apartándose de la estrategia inusualmente incluyente propuesta desde Moscú, los comunistas ecuatorianos apelaron al separatismo de todos aquellos considerados como “reformistas” y, por tanto, como obstaculizadores al crecimiento del comunismo en Ecuador. Para comenzar con este trabajo de depuración, y de manera no reglamentaria, el 12 de enero de 1929 el Consejo Central Ampliado del PSE convocó a los consejos provinciales para mediante una Conferencia Nacional aplicar los nuevos lineamientos ideológicos surgidos del VI° Congreso de la Comintern, asumiéndose que su cumplimiento debía ser considerado como de carácter inmediato y obligatorio. Como consecuencia del vuelco político operado en la estructura del PSE, un total de siete miembros del Consejo Central fueron apartados de sus cargos: sobre ellos pesaba su pasado liberal y su intención, manifiesta o encubierta, de querer convertir al partido “en la izquierda del liberalismo”.

Una nueva era comenzaba para la izquierda ecuatoriana, ya no solo dividida entre comunistas y socialistas, sino también, desde tiempo antes, por la presencia de Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana, conducida por el Coronel Luis Larrea Alba e, incluso, por un grupo en expansión, filiado con la oposición de izquierda trotskista y vinculada con el ex dirigente del PCE Manuel Donoso. En esta labor de afirmación ideológica por parte de los comunistas fue de importancia la participación de “Austine”, seudónimo del comunista francés Octave Rabaté, quien fue enviado a Ecuador como representante de la Internacional Sindical Roja, y que apoyó todas las medidas llevadas a cabo desde el PCE en búsqueda de una mayor firmeza política por parte de la organización. “Austine” se convirtió así en prácticamente el único emisario de la Comintern con actuación en Ecuador, lo cual reveló el grado de aislamiento en el que la izquierda de este país se encontraba, sobre todo, con relación a la Unión Soviética.

¹⁸ Mientras tanto, los comunistas asumían un papel cada vez más protagónico a partir de la publicación de *La Fragua*, editado por Enrique Terán como director, junto con César Endara y Jorge Carrera Andrade.

Como parte de la estrategia de fortalecimiento político, el PSE encaró diversas campañas de trascendencia nacional. En primer lugar, un accionar en contra del poder eclesiástico, que había comenzado como una protesta estudiantil a fines de 1928 y a la que pronto se sumaron los marxistas ecuatorianos y principalmente el consejo provincial del Guayas, que se vio directamente hostigado por el gobierno en el cumplimiento de sus propósitos políticos. En segundo lugar, también resultó de importancia la campaña en contra del regionalismo, señalado desde la asamblea fundacional del PSE como uno de los principales problemas políticos del Ecuador: en este caso, una delegación de dirigentes viajó expresamente a Guayaquil para asumir la ofensiva en contra del sector empresarial porteño, principal responsable del intento autonómico del polo económico ecuatoriano. Paralelamente, el PSE fundaba su periódico *Vanguardia* y creaba su propia biblioteca, en gran medida, financiada por el ex candidato presidencial Juan Manuel Lasso.

Pero tal redefinición ideológica no se iría a concretar sin antes generar una importante reacción partidaria, sobre todo, por aquellos dirigentes que se oponían a la entrada del PSE en la Comintern. Quizás el caso más representativo, y el que más consecuencias tuvo en las filas partidarias haya sido el de Rigoberto Ortiz Bermeo, representante a la Asamblea Constituyente nacional expulsado del Comité Central del socialismo por su voto a favor del presidente Isidro Ayora, pese a la prohibición expresada en la materia y a la oposición del partido a un apoyo de estas características a la gestión gubernamental. Ante los pronunciamientos internos a favor de Ortiz Bermeo, y con el temor de que se pudiera generar una fractura partidaria, la dirección comunista buscó el acercamiento y la reconciliación a través de la convocatoria al Congreso Obrero y Campesino del Guayas. Las desavenencias se hicieron sentir provocando la partición del comunismo en Guayaquil en tres sectores, uno de los cuales, referenciado en el diputado Ortiz Bermeo, planteó incluso la creación de un nuevo partido de izquierda no vinculado a la Comintern. Mientras tanto, la depuración llevada adelante había contribuido a la organización de las primeras organizaciones periféricas del PCE: la Juventud Comunista y la sección local de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Resultaba entonces éste un contexto por demás propicio para que los comunistas reclamaran a Moscú mayores fondos y recursos frente a una reserva monetaria que, a todas luces, aparecía como exigua. Así, el reclamo por una mayor porción del “oro de Moscú” se convirtió en uno de los principales reclamos del comunismo ecuatoriano frente a la Unión Soviética, más aun teniendo en cuenta que por aquellos años, las cotizaciones al Partido eran puramente voluntarias. Pero el marginamiento por parte de Moscú no era únicamente en cuestiones monetarias: a un año del pedido de afiliación a la Tercera Internacional, todavía no había noticias sobre el tema, y quejas similares se orientaban en función del Secretariado Sudamericano radicado en Buenos Aires, que directamente ignoraba sus solicitudes de financiamiento y de orientación política. A Ecuador no llegaban informes ni directivas: apenas algunas revistas y cartas provenientes de la Unión Soviética o de Argentina.¹⁹ Se evidenciaba así la soledad de los comunistas ecuatorianos, pero también la

¹⁹ En la carta ya citada de Ricardo Paredes, con fecha del 18 de octubre de 1926, se menciona que “al Ecuador llega muy escasamente publicaciones sobre el movimiento obrero comunista de todo el mundo de ahí que nos vemos fuertemente embarazados para la difusión de la doctrina. Especialmente sobre Rusia Soviética es abrumadora la literatura contraria al régimen proletario” (Partido Comunista del Ecuador, VIII Congreso, pp. 160-61). Asimismo, “Las relaciones de la clase obrera del Ecuador con el proletariado internacional son precarias (...). La I.S.R. (Internacional Sindical Roja) se ha limitado a dirigir un manifiesto a nuestra Conferencia Sindical; la Internacional de Berlín y los Obreros Industriales del Mundo han querido arraigarse en el Ecuador pero vanamente (...). La clase obrera del Ecuador se ha desenvuelto en pleno aislamiento, sin el sostenimiento del proletariado internacional (Ricardo Paredes: El movimiento obrero en el Ecuador. In: *La Internacional Sindical Roja* 1 (1928), pp.

indiferencia de una entidad como la Comintern, la que tendía a burocratizarse cada vez más, desoyendo aquellas críticas que iban en dirección al mejoramiento de su eficiencia y en su llegada real a los lugares más recónditos del mundo.

Desenlaces y escisiones

El período fundacional del comunismo ecuatoriano concluyó entre fines de 1930 y octubre de 1931, cuando el PCE finalmente obtuvo el tan deseado reconocimiento como miembro pleno de la Comintern, y el Partido Comunista alcanzó de manera definitiva su existencia formal, definitivamente separado ya del Partido Socialista, a partir de la realización del Segundo Congreso partidario. Sin embargo, los años de marginamiento por parte de la Comintern, el mínimo apoyo brindado en orientación ideológica y en recursos económicos y, sobre todo, el desinterés manifiesto por Moscú con relación a la situación política en Ecuador terminaría generando una influencia negativa en un importante grupo de dirigentes comunistas quienes ahora, en su condición de “intelectuales”, se veían directamente castigados por la URSS: así, el rechazo a la política de la Comintern y al estalinismo prevaleciente derivaron en la formación del grupo de los “Ortodoxos”, enfrentado a la tendencia de los “Comunistas” principalmente representada por Ricardo Paredes. Este grupo estuvo encabezado por el ex secretario general del PCE, Enrique Terán, y seguido por Juan Genaro Jaramillo (delegado al Consejo Central por León), Juan F. Karolys (El Oro), Leonardo J. Muñoz (Oriente), Rafael Campuzano (Esmeraldas), Luis Gerardo Gallegos (Azuay) y José Alfredo Llerena (Juventudes Comunistas del Ecuador), quienes decidieron apartarse de las filas estalinistas para proceder a la refundación del Partido Socialista. El *Manifiesto al Proletariado Ecuatoriano*, dado a conocer el 6 de enero de 1931 era, en este sentido, sumamente elocuente respecto a las intenciones y motivaciones que habían determinado el apartamiento del grupo comunista para proceder a recrear el socialismo ecuatoriano.²⁰

La aparición final de la Comintern y, a través de ella, de la Unión Soviética y del modelo estalinista que se iba imponiendo en el mundo comunista con cada vez mayor fuerza determinaría, la división en la escena política de la izquierda ecuatoriana. El socialismo, desligado de la conducción política marxista y del alineamiento incondicional con Moscú, finalmente alcanzaría a cristalizar su estructura partidaria a partir de 1933. Mientras tanto, y desde 1931, el Partido Comunista, (re)fundado y constituido como una entidad política autónoma, con Ricardo Paredes como máxima autoridad, encaró deliberadamente una política de acercamiento con los sectores obreros e indígenas, lo que posibilitó desde el siguiente año la conformación del “Bloque Obrero-Campesino” como nueva estrategia de supervivencia, pero también de crecimiento y acumulación. Por primera vez en su historia, el Partido Comunista de Ecuador presentaría un candidato propio, el mismo Paredes, en las elecciones presidenciales de 1934 en la que resultó triunfante el postulante conservador José María Velazco Ibarra. Culminaba así un extenso período fundacional y de consolidación en el campo de las izquierdas, determinado en un principio por la marginación desde Moscú pero, en un segundo momento, por la entrada oficial de la Tercera Internacional en Ecuador.

76-81. In: Marc Becker, Marc's House of Knowledge <http://www.yachana.org/ecuador> (consultado el 22 de junio de 2012).

²⁰ Patricio Ycaza: Historia del movimiento obrero ecuatoriano, Quito, CEDIME, 1984, pp. 315-322.

Bibliografía Adicional

VI Congreso de la Internacional Comunista. In: Cuadernos de pasado y presente, México, D.F. (1978), 67, pp. 176-86

Lazar Jéfets, Víctor Jéfets y Peter Huber: La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/ Ginebra: Institut pour l'Histoire du Communisme, 2004.

Alexei Páez: El movimiento obrero ecuatoriano en el período 1925-1960. In: Enrique Ayala Mora: Nueva Historia del Ecuador, Quito, Corporación Editora Nacional, Vol. 10, 1996.

Domingo Paredes: Los comunistas en la historia nacional 1926-1986, Guayaquil, Claridad, 1987.

Partido Socialista Ecuatoriano: La primera Conferencia del Consejo Central Ampliado del Partido Socialista Ecuatoriano, sección de la III Internacional Comunista, Quito, Imprenta del Partido Socialista Ecuatoriano, 1929. In: Marc Becker, Marc's House of Knowledge, <http://www.yachana.org/ecuador> (consultado el 22 de junio de 2012).

Germán Rodas: Partido Socialista, casa adentro, Quito, La Tierra, 2006.